



Somos familia

Vive las celebraciones de la Iglesia, de la diócesis y de tu parroquia

agenda

8 abril

Jornada por la Vida: "Este soy yo... humano desde el principio"

11 abril

Aula Civitas Dei: "Los pilares de la vida". A las 20 h. en el Obispado

12 abril

Vigilia por la Vida a las 21 h. en la Catedral. Rosario en Plaza Cervantes a las 20 h.

13 abril

50 aniversario de la Adoración Nocturna Femenina. Vigilia en la Catedral a las 21 h.

20 abril

Encuentro Diocesano de Jóvenes en Morata de Tajuña

Consulta las actividades y noticias de la vida de nuestra iglesia diocesana en:
www.obispadoalcala.org

Y escucha "El Espejo" de la diócesis de Alcalá en 92.0 FM, los viernes a las 13.30 h.

La Iglesia por la *dignidad humana*, junto a los enfermos, los ancianos y los discapacitados

"En el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente al hombre a Cristo, una gracia especial. A ella deben su profunda conversión muchos santos, como San Francisco de Asís o San Ignacio de Loyola. Fruto de esta conversión el hombre descubre el sentido salvífico del sufrimiento. Halla como una nueva dimensión de *toda su vida y de su vocación...* Cuando el cuerpo está gravemente enfermo, totalmente inhábil y el hombre se siente como incapaz de vivir y de obrar, se ponen en evidencia la *madurez interior* y la *grandeza espiritual*, constituyendo una lección conmovedora para los hombres sanos y normales".

Juan Pablo II, *Salvifici doloris*, nº 26

Los signos de la fe

LITURGIA DE LA PALABRA (2ª parte)

Homilía significa *conversación familiar*; se trata, pues, de proclamar a la asamblea las maravillas de Dios en la historia de la salvación. La homilía se inspira en la Palabra de Dios proclamada y en algún aspecto del misterio litúrgico que se celebra. Está reservada al ministro ordenado y es parte de la liturgia. Se pronuncia desde la sede o el ambón.

Una de las respuestas que suscita la Palabra de Dios es la *profesión solemne*, pública y comunitaria de la fe. Con el *Credo* los fieles acogen a Dios que se revela y expresan la unidad de la Iglesia en la misma fe a lo largo de los siglos, en su Tradición. Se recita de pie. Pensemos que por el Credo muchos han dado su vida; nosotros "demostramos vida" al Credo.

La *Oración de los fieles* es la respuesta oracional a la Palabra. Es oración universal, ya que es la, que abre a las necesidades de todos los hombres, sin limitación alguna, la mediación universal del Pueblo de Dios unido a Cristo, único mediador.

Petición mensual: *Para que el Señor nos conceda vivir de la alegría de la fe, amando a Cristo Resucitado en cada uno de nuestros hermanos.*



Alegría cristiana

"Expreso mi voluntad de servir al Evangelio con renovado amor, ayudando a la Iglesia a ser cada vez más, en Cristo y con Cristo, la vid fecunda del Señor.

Impulsados por la celebración del Año de la fe, juntos, pastores y fieles, nos esforzaremos por responder fielmente a la misión de siempre: llevar a Jesucristo al hombre, y conducir al hombre al encuentro con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, realmente presente en la Iglesia y contemporáneo en cada hombre.

Este encuentro nos lleva a convertirnos en hombres nuevos en el misterio de la gracia, suscitando en el alma esa alegría cristiana que es el ciento por uno que Cristo da a quienes le acogen en su vida".

AÑO DE LA FE

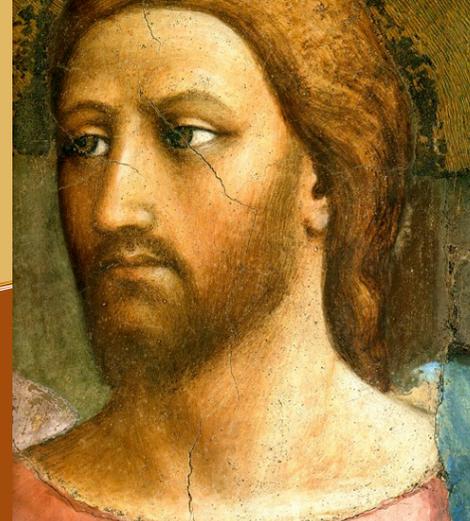
en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en Jesucristo **P.2**

que resucitó de entre los muertos **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**



LOS TESTIGOS DE LA FE

El papa Francisco

Es una gran alegría para mí poder dar este anuncio: ¡Cristo ha resucitado! Quisiera que llegara a todas las casas, a todas las familias, especialmente allí donde hay más sufrimiento, en los hospitales, en las cárceles...

Quisiera que llegara sobre todo al corazón de cada uno, porque es allí donde Dios quiere sembrar esta Buena Nueva: Jesús ha resucitado, hay esperanza para ti, ya no estás bajo el dominio del pecado, del mal. Ha vencido el amor, ha triunfado la misericordia. La misericordia de Dios siempre vence.

¿Qué significa que Jesús ha resucitado? Significa que el amor de Dios es más fuerte que el mal y la muerte misma, significa que el amor de Dios puede transformar nuestras vidas y hacer florecer esas zonas de desierto que hay en nuestro corazón.

Este mismo amor por el que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, y ha ido hasta el fondo por la senda de la humildad y de la entrega de sí, hasta descender a los infiernos, al abismo de la separación de Dios, este mismo amor misericordioso ha inundado de luz el cuerpo muerto de Jesús, y lo ha transfigurado, lo ha hecho pasar a la vida eterna. Jesús no ha vuelto a su vida anterior, a la vida terrenal, sino que ha entrado en la vida gloriosa de Dios y ha entrado en ella con nuestra humanidad, nos ha abierto a un futuro de esperanza.

He aquí lo que es la Pascua: el éxodo, el paso del hombre de la esclavitud del pecado, del mal, a la libertad del amor y la bondad. Porque Dios es vida, sólo vida, y su gloria somos nosotros: es el hombre vivo.

Así pues, pidamos a Jesús resucitado que cambie el odio en amor, la venganza en perdón, la guerra en paz. Sí, Cristo es nuestra paz, e imploremos por medio de él la paz para el mundo entero.

¡Buena Pascua!





Jesucristo descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos

El descenso de Cristo a los infiernos es un aspecto del Credo que suele pasar desapercibido a la mayor parte de los creyentes. Tampoco la liturgia de la Iglesia le ha prestado mucha atención. Sin embargo, forma parte de la misión salvadora de Cristo que tiene un alcance universal. Por eso, tras su muerte desciende al *sheol*, al *hades* o a los infiernos (Fil 2,10; Ap 1,18), donde según las Escrituras están todos los justos anteriores a su venida (1Pe 3,19; 4,6). La redención de Cristo alcanza a todas las generaciones. Por eso su descenso a los “infiernos”, morada de las almas santas que esperaban su venida, es para despertarlas y anunciarles la salvación. Así pues, Jesús antes de la resurrección permaneció en la morada de los muertos. Allí descendió como Salvador de los espíritus que estaban detenidos, privados de la visión de Dios. Sin embargo, como enseña el Catecismo “Jesús no bajó a los infiernos para liberar a los condenados ni para destruir el infierno de la condenación, sino para liberar a los justos que le habían precedido” (CIC 633).

Este descenso a los “infiernos”, más allá de su carácter dogmático, ha sido utilizado por la teología espiritual para expresar la incondicionalidad de Jesús que ha querido acercarse a todos los “infiernos” del hombre donde los ha situado el pecado personal y los pecados del mundo.

AL TERCER DÍA RESUCITÓ

Si la presencia de Jesús en la región de los muertos es el primer aspecto del misterio pascual, la resurrección al tercer día es el verdadero rostro de la Pascua: Cristo, vencedor del pecado y de la muerte, ha resucitado (Mt 28,6). La Iglesia expresa con el canto del *Aleluya* el gozo incontenible de la resurrección. Verdaderamente Cristo ha resucitado, nos ha librado de la muerte y nos ha abierto las puertas del cielo.

Este es el núcleo central de la fe cristiana: Cristo ha muerto por nuestros pecados y ha resucitado para nuestra salvación (Hch 2,22-24). Desde la resurrección de Cristo ya no podemos dar nada por perdido. Toda situación está abierta a la esperanza. Para Dios no hay nada imposible. Cristo es más poderoso que la muerte. La muerte, nuestra muerte, ha sido vencida (Rm 8,11-13).

La participación en la victoria de Cristo sobre la muerte nos llega a nosotros a través del Bautismo. Este es el sacramento que nos hace pasar de la muerte a la vida (Rm 6,3-12). El Bautismo nos hace hijos de Dios, nos incorpora al cuerpo de Cristo (la Iglesia), nos da la gracia de la regeneración y nos regala el Espíritu Santo que nos santifica (Rm 8,11).

Los apóstoles, que fueron testigos de la resurrección, recibieron el mandato del Señor: “*Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos*” (Mt 28, 19-20). Mi amigo Vicente, como muchos de nosotros, fue bautizado siendo niño. Desde entonces el Espíritu Santo gime en su interior con gemidos inenarrables. Este Espíritu es nuestro verdadero maestro que nos enseña a orar y a decirle a Dios como un niño: ¡Abba! Padre. La respuesta a la súplica de Jesús en la cruz, *Padre a tus manos encomiendo mi espíritu* (Lc 23,46), es la resurrección, la victoria sobre la muerte.

Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: *1 Pedro* 3,19 y 4,6; *Mateo* 28; *Juan* 20; *Hechos* 2,22-24.

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 125-131. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 631-655.

- ¿Qué eran los “infiernos” a los que descendió Jesús?
- ¿Qué lugar ocupa la resurrección de Cristo en nuestra fe? (Cf. *1 Cor* 15)
- ¿Qué signos atestiguan la resurrección de Cristo?
- ¿Qué importancia tiene la resurrección para nuestra vida?

Juan 20

“El primer día de la semana va María Magdalena al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro...

Se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Le dice Jesús: *Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?* Ella, pensando que era el hortelano, le dice: *Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.*

Jesús le dice: *María.* Ella se vuelve y le dice: *Rabbuní, Maestro.*

Dícele Jesús: *No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y díles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”.*



Hechos 2

“El día de Pentecostés, Pedro pidió atención y les dirigió la palabra:

Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis.

Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; pues no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio...

Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos.

Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo”.